LA REHABILITACIÓN LIMITADA:

El caso de las intervenciones de adaptación a los criterios de habitabilidad actual de edificaciones rurales construidas con técnicas históricas, aisladas o dentro de pequeños núcleos urbanos del Baix Empordà

1 Introduction:

Este trabajo surge como resultado de un caso claro de serendipity, es decir, "... se refiere a la experiencia bastante común de la observación de un dato imprevisto, anómalo y estratégico que se convierte en ocasión del desarrollo de teoría nueva o de la ampliación de una teoría existente"(Merton,2010, pp. 180-181). Concretamente en este caso, consiste en la visualización, gracias al uso de la lente de las teorías sociales, de prácticas constructivas que se desarrollan en la rehabilitación del patrimonio vernacular que a simple vista parecen no tener sentido, pero analizadas bajo la óptica de teorías de la globalización o si vamos más al origen, a la teoría de la burocratización de Max Weber, cobran luz comportamientos tachados de ilógicos, irreflexivos o poco meditados.

El dato imprevisto en cuestión desencadenante de la búsqueda de teorías que permitiesen entender bajo qué pautas se regían las actuaciones de rehabilitación en este patrimonio fue la observación verbal realizada por un informante, el cual afirmó que la posibilidad de acceder a piedras locales en las obras de rehabilitación no estaba condicionada por la disponibilidad material existente sino por la rentabilidad económica esperada de su comercialización dentro del sistema del mercado global. Es decir, no había escasez de materiales locales sino desinterés en tenerlos dentro de los circuitos convencionales de distribución y comercialización. Si este dato se relaciona con la visión emic del arquitecto que cree que la mayoría de las canteras locales están cerradas por agotamiento, aparece la serendipity.

Pero, vayamos paso a paso con la idea de ir desmenuzando todas las variables implicadas. En primer lugar, se expondrá el significado de tradición y modernidad. Esta explicación responde a la necesidad de encuadrar las condiciones en las que estos edificios fueron creados y en las que actualmente se opera cuando se actúa en ellos con el objetivo de rehabilitarlos. También permite captar el porqué del valor simbólico que han adquirido estos edificios y sus paisajes rurales. Esto dará paso al segundo apartado que es el análisis de las consecuencias de este nuevo sistema establecido y aquí se expondrá con especial interés la teoría de la burocratización de Max Weber. A partir de este punto, se centrará el artículo en el área específica de la rehabillitación de este patrimonio. La intención de presentar material empírico para la comprensión de estos

procesos culturales nos situará en un contexto local, la comarca del Baix Empordà en Cataluña. A través de los casos localizados en dicha comarca, valorada por las connotaciones de prestigio que significa la posesión de una vivienda de carácter rural como segunda residencia, se encarnará este fenómeno dentro del mundo de la construcción.

Y para concluir, se reflexionará sobre la paradoja y dificultad en la que se encuentra la rehabilitación de estos edificios, ya que cada vez más se promulgan normativas para su protección como rastros de particularismos locales, fruto de la tradición, que son mediadas por instituciones universalistas.

2 Tradición y modernidad:

Para comenzar utilizaremos un comentario de Giddens que refleja con gran acierto lo complicado de nuestras intenciones: "Es en sí mismo arriesgado intentar trazar contrastes generales entre la era moderna y la enorme gama de órdenes sociales premodernos. No obstante, lo abrupto y extenso de las discontinuidades entre las instituciones de la modernidad y las premodernas justifica el intento."(2011, pp. 98)

Fundamentalmente hay dos bases legítimas de gestión de las actuaciones de nuestra vida comunitaria: principios racionales y autoridad personal. En la primera, representada por los sistemas burocráticos de control, se obedece a las leyes, no a los individuos; en la segunda, se obedece a las personalidades. Estas últimas reciben su autoridad, bien del respeto a la tradición, o bien por el contrario, de la creencia no tradicionalista en el carisma del gobernante (Mitzman,1976). En el caso de la arquitectura vernácula, hasta bien entrada la modernidad, ha estado siguiendo el principio de la tradición anclada al lugar, tanto por el uso de materiales como de sistemas constructivos conocidos por todos los de cada zona.

En cambio, la modernidad es la base conceptual que rige todas las actuaciones de nuestra vida material actualmente, en la cual el sistema de gestión se basa en la autoridad legitimida por fundamentos racionales, es decir, "en una creencia en la legalidad de las ordenaciones estatuidas y de los derechos de aquellos elevados a la autoridad en virtud de tales reglas" (Weber citado en Ritzer, 2011, pp. 240). Se trata de la dominación racional-legal que es una dominación que se basa en normas establecidas según un procedimiento racional, a las que están sometidos también los gobernantes, y en un aparato administrativo caracterizado asimismo por la máxima racionalidad (Weber, 2012). Y esta última puede tomar gran variedad, una de ellas sería la burocracia, que según Weber representaba el tipo más puro de ejercicio de la autoridad legal.

La distinción clara de estos dos marcos de acción es fundamental para poder entender cómo ha cambiado el contexto en el que esta arquitectura se originó y fue madurando frente a las nuevas condiciones en las que está obligada a evolucionar actualmente.

En general, el coste de oportunidad de la modernidad, fue fuertemente subrayado por los fundadores clásicos de la sociología. Tanto Marx como Durkheim, vieron la era moderna como una era agitada. Pero ambos pensaron que las beneficiosas posibilidades abiertas por la era moderna pesarían más que sus características negativas. Max Weber, el más pesimista de los tres padres fundadores, vio el mundo moderno como una paradoja en la que el progreso material sólo se obtenía a costa de la expansión de la burocracia que sistemáticamente aplastaba la creatividad y la autonomía individual. (Giddens, 2011, pp. 20)

Así pues, "los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVIII en adelante y cuya influencia, posteriormente, los han convertido en más o menos mundiales" (Giddens, 2011,pp. 15) se han impuesto. Diluyendo, cuando no arrasando, con las modalidades del orden social tradicional. Pero, al fin y al cabo, ¿cuáles son las discontinuidades que distinguen a las instituciones sociales modernas de los órdenes sociales tradicionales?

Ritmo de cambio: la celeridad del cambio de las condiciones de la modernidad es excepcional.

Ámbito del cambio: la interconexión que ha supuesto la supresión de barreras de comunicación entre las diferentes regiones del mundo, ha permitido que las agitaciones de transformación social estallen prácticamente en la totalidad de la superficie terrestre.

Naturaleza intrínseca de las instituciones modernas: en la tardomodernidad, el contexto tecnológico a través del cual se canaliza las intervenciones están regidos por las instituciones creadas en la modernidad, una interrelación del capitalismo e industrialización que son sustancialmente diferentes a las condiciones iniciales de ejecución de estos edificios en términos de técnicas y producción de materias primas, además de otras que aunque influyentes en el asunto que aquí se trata, tienen un efecto más indirecto.

Por lo tanto, la intervención en estos edificios heredados, signos de órdenes tradicionales que han desaparecido o están en vías de desaparecer, se encuentran en un medio cultural en el que ha variado enormemente las condiciones con las que se edificaron en un inicio, pues la fuente predominante de su organización y construcción ya no tiene que ver con el viejo orden de la sociedad tradicional, sino con la regulación administrativa, los negocios y la conveniencia técnica.

Aunque la construcción en el mundo rural fue uno de los que mantuvieron durante un tiempo más prolongado sus dinámicas heredadas, hasta bien entrado el siglo XX, eso no quiere decir que no sintiese sus efectos de un

modo u otro en otras áreas periféricas a la propia de las intervenciones en ellas. Con el avance de la modernidad, es decir, en la tardomodernidad, esta ruptura con los modos tradicionales de operar se fueron evidenciando y los cambios formales consecuencias de este nuevo orden se hacían presentes en el patrimonio vernáculo. Así pues, procesos homogeneizadores y deshumanizadores empezaban a unificar cualquier construcción dentro de cualquier territorio.

Una de las consecuencias de estos procesos ha sido la exaltación de los paisajes preindustriales, es decir, el campo y sus paisajes rurales. Éstos han tomado el papel de signos identitarios todavía con más fuerza que hasta el momento habían tenido. La arquitectura vernácula intensifica el papel de una realidad física que representa el mundo que la modernidad está borrando ya que es la expresión de la confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en la continuidad de sus identificaciones y en la permanencia de sus entornos, sociales o materiales de acción. Sus formas e imágenes generan el sentimiento de seguridad conocido como seguridad ontológica. Las formas tradicionales que conforman parte la arquitectura vernácula contribuye de manera fundamental a ésta, en tanto que sostiene la confianza en la continuidad del pasado, presente y futuro, y conecta esa confianza con las prácticas sociales rutinarias. (Giddens, 2011). Utilizando la expresión acuñada por Marc Augé los entornos vernáculos son lugares antropológicos, pues son"... al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa"(2008, pp. 58). Se trata de universos simbólicos que contienen rasgos identificatorios, relacionales e históricos. Ya que en la era de la información (Castells, 1995) caracterizada por la convergencia del surgimiento de un nuevo modelo de organización socio-técnica como matriz fundamental de la organización económica e institucional, la revalorización de la arquitectura vernácula es una respuesta a una sociedad caracterizada por el proceso de globalización tecno-burocrática.

3 La jaula de hierro pasa desapercibida:

Pero ¿donde radica el éxito de este sistema que ha conseguido desplazar años de empirismo y de culturas locales? Se puede resumir en cuatro razones muy claras: ofrece cálculo, eficiencia, previsibilidad y control.

a. - Las estructuras formales e instituciones enfatizan calculabilidad, o aquellos conceptos que pueden ser contados o cuantificados.

b. –Eficiencia , está focalizado para conseguir un propósito concreto.

c. - Hay un gran interés en asegurar el concepto de predictibilidad, es decir, que opere siempre del mismo modo en diferentes momentos y lugares.

d. - Un sistema formal progresivamente reduce la tecnología humana a favor de la tecnología no-humana. (cf. Ritzer, 2011)

Weber supo ver las ventajas de este sistema, pero también le espantaban sus efectos, pues pronosticó que acabarían significando una amenaza para la libertad individual. El creía que al final se crearía una jaula de hierro en una muy racionalizada sociedad donde los comportamientos individuales estarían cada vez más restringidos hasta el punto de no poder salir del propio marco que ellos mismos habían contribuido a crear, donde los individuos tendrían muy poca acción individual.

Con estas condiciones, incluso los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia de ellos. Las relaciones de cualquier tipo se intensifican en todo el mundo enlazando lugares lejanos, se trata de la globalización. En la modernidad tardía, estas bases han dado paso a lo que Antony Giddens denomina como los sistemas expertos, es decir, "sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en que vivimos"(2011, pp. 37) los cuales han calado en el tejido de la vida cotidiana en campos muy diversos desde las pautas alimentarias a los sistemas constructivos donde se sacrifican los casos particulares en función de un sentido general de eficacia sistémica (Giddens, 2011). Estos sistemas expertos van de la mano de procesos transnacionales que transcienden los territorios y las instituciones nacionales, pues las nuevas reglas globales nacidas del sistema legal racional consiguen penetrar, en parte, en el interior de lo más local. El hecho de que un proceso se encuentre dentro del territorio local no necesariamente supone que sea un proceso local. Puede tratarse de una localización de lo global, del cual destaca su incorporación en áreas consideradas principalmente locales, pero que en realidad siguen las mismas leyes racionales que rigen los procesos globales producto de una cada vez mayor burocratización de todas las áreas de la vida social. Pues tal como decía Weber "La burocratización es el procedimiento específico de transformar una "acción comunitaria" en una "acción societaria" racionalmente ordenada." (Weber,1977,pp.741)

Uno de los principales rasgos de las implicaciones globalizantes de la industrialización "no está simplemente limitado a la esfera de la producción, sino que afecta muchos aspectos de la vida cotidiana y ejerce también una decisiva influencia sobre el carácter genérico de la interacción humana con el entorno material."(Giddens, 2011, pp. 78). La rehabilitación de la arquitectura vernácula ofrece un escenario nítido para contemplar este fenómeno de localización de lo global, pues aunque se movilizan muchos esfuerzos para evitar la pérdida de identidad, éstos han quedado centrados en la armonía visual y la contextualización material obviando otras variables como el funcionamiento estructural original o la procedencia local de los materiales.

4 Algunas localizaciones de lo global:

A partir de este punto el artículo se centra en detectar y destacar esa dinámica globalizadora en el interior de los terrenos considerados más locales del mundo de la construcción: la rehabilitación del patrimonio vernáculo. Pues aunque están localizados en ámbitos locales cuentan con procesos que forman parte de la globalización porque incorporan cuestiones o dinámicas que se vinculan y se registran en un número cada vez mayor de construcciones de diferentes países o ciudades.

Tal como ya se ha anunciado la rehabilitation is a field that does not escape of the limits of formal-legal rationality predicted by Weber. Los preceptos de maximización de la eficacia han dado paso con fuerza a una construcción estandarizada donde no hay sitio para casos particulares, como cabe esperar en la rehabilitación de las arquitecturas locales de cada lugar. Pues al asumir el progreso como noción central, estos sistemas han provocado el desmantelamiento de las formas tradicionales de construcción y han creado dependencias mediante una tendencia a invadir todos los ámbitos de la construcción y una lograda indispensabilidad que se sustenta en dos ejes: confianza y riesgo. Confianza entendida como fe en la corrección de los principios abstractos en los que se basa el conocimiento técnico. Y riesgo como consciencia de la amenaza o amenazas que entran en juego en un particular curso de acción.

Esto genera una contradicción en los principios funcionales constructivos que exige la rehabilitación del patrimonio vernáculo, pues la lógica contractual del rendimiento con respecto a fines obliga a soluciones estandarizadas y desvinculadas del territorio tanto físico como cultural, pero conscientes de este desanclaje se promueve un creciente reconocimiento de la diversidad cultural local.

Este estudio en el campo de la rehabilitación de la arquitectura vernácula precisó un trabajo sobre la articulación entre las prácticas materiales, las prácticas políticas, y los discursos científicos, un trabajo que permitiese sacar a la luz la lógica profunda que liga los distintos tipos de prácticas sociales, ya que los discursos forman parte de esas prácticas, aunque tengan una relativa autonomía.(Foucault,1999)

Concretamente, la búsqueda de estas articulaciones se realizó utilizando la perspectiva del análisis situacional, gracias a la cual se ha tratado de construir una imagen compleja y holística mediante el análisis de las palabras, la observación de las obras, y el análisis documental de los proyectos visados, las normativas vigentes y tratados históricos. Usando los materiales con sus múltiples protagonistas, contextos de produción, distribución y consumo como punto de partida se desveló los límites que impone el sistema, mostrando como elementos del orden social más amplio se expresan a través de aquellos presentes en los casos de estudio.

Este interés en torno a los materiales se debe al valor que se incrusta en los objetos y desborda en todo el entramado sociocultural que los hace posibles. Pues tal como dijo Marshal Sahlins el utilitarismo y la maximización material, rasgos de este capitalismo, es la forma en que toda la sociedad occidental se experimenta a sí misma (citado en Ramírez,2011).

Se trabajó con una muestra teórica siguiendo el muestreo intencional tanto estratégico como "bola de nieve" cuyo tamaño se acabó de definir mediante la significatividad de la misma. Representó entrevistas semiestructurada a 27 arquitectos, entrevistas también semiestructurada a 21 constructores locales y entrevistas abiertas a 15 informantes relacionados con el mundo de la construcción pero en una órbita más periférica a la intervención directa en las obras propiamente dichas. También se analizaron 44 casos, lo que incluyó la observación tanto de los edificios como el análisis documental de sus proyectos de rehabilitación visados.

4.1. El cemento se disfraza

El uso de la cal amarilla en el Baix Empordà ejemplifica un caso de localización de lo global. A unque se conoce popularmente como cal, no se trata de cal sino de la materia prima de la cual se obtiene la cal, es decir, carbonato cálcico. Aquella que después de ser sometida a 900ºC de cocción permite obtener cal viva (óxido cálcico), uno de los conglomerantes tradicionales que se utilizaban en este tipo de construcciones. En cambio este producto, conocido como cal amarilla, no ejerce ninguna función ligante como el nombre parece indicar, pero es muy apreciado entre los responsables de las intervenciones pues debido a la fina granulometría de su comercialización actúa como colorante de las pastas de mortero de cemento libre de hierro, ya que sus finas partículas se adhieren a las mayores proporcionando a las pastas el color terroso afin al "local tradicional", sin obligar a abandonar la seguridad ofrecida por el cemento que se trata de uno de los materiales que han sido mejor controlados y sistematizados por los sistemas expertos.

Asegurar la afinidad cromática más allá de la naturaleza de lo que se coloca es el modo de repersonalizar y evitar el desanclaje provocado por la homogeneización de los materiales de construcción, sin dejar de seguir las directrices de los sistemas de logros técnicos alrededor del cual gira la construcción actualmente (c.f. Velasco et al., 2006).

4.2. La madera industrializada se maquilla

Los constructores locales y los arquitectos que tienen una cierta continuidad de trabajos emplazados en la zona, no dudan de cuáles son los árboles originales de los que se nutrían tradicionalmente para levantar sus edificios. Las especies que definen por antonomasia esta zona concreta de estudio del Baix Empordà son el álamo

(*populus alba*) y el chopo (*populus niger*). Pero ¿Por qué no se comercializan actualmente para la construcción o la rehabilitación estas especies autóctonas?

Un primera variable que influye, radica, en el caso del *"populus alba",* en la compleja optimización de sus troncos pues el alabeo propio de sus troncos dificulta un rápido rendimiento por medios mecánicos, la directriz más caprichosa de éstos obliga a usar medios manuales en aras de aprovechar al máximo el material. Otro de los motivos esgrimidos por los informantes, es la dificultad de asegurar un correcto desecado de la madera de esta especie, con el incremento de riesgos de patologías que trae consigo su colocación en obra. Estos dos motivos son los causantes de la irregular distribución, sólo basada en suministros esporádicos de propietarios que los han talado de su finca por motivos ajenos a la vertiente comercial. Esta condición limita el planteamiento de rehabilitar utilizando los materiales locales de cierta calidad. Cerezo, nogal y cipreses son árboles de gran valor para los vierteaguas de las carpinterías, pero no se encuentran ya que presenta problemas parecidos a los enunciados con el árbol blanco (*populus alba*).

Normalmente, las maderas que se suministran comercialmente provienen de las zonas húmedas de Europa, árboles que poseen características que se adaptan mejor a la tecnología existente para un despiece más eficaz, en contraposición de aquellos árboles de zonas más secas cuyas maderas tienen tendencia a mayores alabeos en sus troncos y, por lo tanto, desecados que comportan movimientos mucho mayores y bruscos, característica que dificulta su puesta en obra y que exige condiciones de secado más rigurosas y un mayor cuidado de las especificidades de cada pieza que llegue a la obra, por parte de los responsables de las obras.

Tanto los distribuidores, carpinteros y diferentes arquitectos entrevistados, comparten la opinión de que la mejor madera que no produce problemas posteriores a la puesta en obra son de dos tipos:

.- La madera laminada, es decir, la madera que ha pasado por un proceso industrial que asegura el comportamiento futuro. Con la desventaja visual que supone las líneas del encolado de las pequeñas piezas en aras de asegurar los valores estéticos que enaltecen este patrimonio sinónimo de exclusividad. Es decir, el uso de materiales no industrializados, no de masas.

.- La madera reciclada. Se trata de maderas viejas que se encuentran totalmente secas y su comportamiento posterior no comporta riesgos siempre que no se modifique la distribución de los esfuerzos principales con los que ha convivido durante tanto tiempo.

Es principalmente el concepto de predictibilidad el que hace preferir estos dos tipos de maderas frente a la madera natural maciza no reciclada, que en un origen definían forjados y estructuras de cubiertas de esta arquitectura vernácula. El comportamiento de la laminada puede predecirse con más fiabilidad y la posibilidad

de sufrir patologías producidas por movimientos higroscópicos queda controlada al igual que el riesgo de padecer ataques bióticos sin necesidad de invertir mucho tiempo, tal como exigen las técnicas tradicionales, y mediante sistemas que permiten la producción en masa. Y en el caso de la madera reciclada se puede decir lo mismo, aunque su obtención es más complicada de gestionar que en el caso de la laminada.

Es patente la preferencia de los responsables de las obras, por el uso de materiales que hayan sido procesados por la industria, la cual se ha ganado "la atribución de agentes de identificación de factores de riesgo, de seguimiento de las variables, de análisis de situaciones complejas y de diseño de respuestas para hacer frente a accidentes y catástrofes."(Velasco et al., 2011, pp. 271). En resumen, lo que hay detrás de esta preferencia es la legitimidad alcanzada como objetivadores de azares y ello conlleva una capacidad para rechazar y disolver alternativas "tradicionales".

Así pues, la madera a la que se tiene acceso en las rehabilitaciones de estas obras quedan muy limitadas a aquellas de procedencia lejanas, de especies no locales y/o procesadas por la industria, pero tal como en párrafos anteriores se ha mencionado este hecho no es perceptible a simple vista pues en el caso de madera maciza natural es difícil identificar en obra la especie después del despiece del árbol o de los acabados recibidos, o la procedencia de la madera que ha sido utilizada. Por lo tanto es otro ejemplo de localización de la globalización que puede pasar desapercibida.

4.3. Las piedras se convierten en grandes viajeras

Aunque la dificultad de colocarse voluntariamente fuera del sistema no sólo se encuentra en la dependencia creada en la confianza depositada en los procesos industriales, sino también proviene de los límites impuestos en los procesos de distribución y comercialización.

Uno de los elementos que los arquitectos procuran mantener en sus intervenciones con más ahinco, es el uso de materiales similares a los originales. Es el caso de las piedras locales de cada área geográfica. Pero la máxima eficacia, en cuanto a gestión generalizada y normalizada de los procedimientos que aseguren la anhelada eficacia del mercado de la modernidad tardía, provoca una selección de materiales que deja fuera del mercado a piedras locales que no presenten un interés comercial de gran alcance. Ello se debe a que no sale económicamente ventajoso asumir las cargas impositivas del Estado para poder estar dentro del circuito comercial si la demanda del producto está centrada sólo en las necesidades constructivas surgidas de las intervenciones de rehabilitación de una localidad concreta.

El ejemplo ilustrador de la comarca del Baix Empordà lo suministran las rocas basálticas de Foixa y de Castefollit de la Roca. La primera pertenece al terciario y la segunda al cuaternario, la gran diferencia entre ellas es la

meteorización derivada de un origen temporal diferente. Esto determina sus posibilidades de comercialización, así pues la del terciario, la de Foixà, no tiene cabida dentro del mercado global pues se han producido mayores cambios de texturas, colores y formas. Por lo tanto, su interés queda reservado para las rehabilitaciones de las casas rurales de la zona, ya que se trata de la materia prima con la que se levantaron los muros originales. La cantera de donde se extraía la piedra no pudo enfrentarse a las presiones impositivas del Estado con una cuota de mercado tan escasa por lo que no tenía viabilidad económica. En cambio, a 60 Km se encuentra el yacimiento de Castefollit de la Roca que es la única cantera abierta de basalto de la península ibérica. Las condiciones de la piedra que de allí se extrae, le permiten abarcar un mercado mayor y por lo tanto asegurar la tan necesaria viabilidad económica y por consiguiente asumir todos las cargas económicas necesarias para poder operar dentro de los circuitos comerciales y legales estatales. En resumidas cuentas, no es posible obtener la piedra originaria pues no satisface los principios de mercado y queda excluida su presencia de los circuitos comerciales convencionales. Se trata de un caso claro de límite de la jaula de hierro del sistema, pues en los casos de ampliación en los que se hace necesaria una cierta cantidad de piedras, éstas proceden, o bien de lugares alejados pues cumplen con la principal condición de poseer un cromatismo similar a las originarias, o son frutos de derribos de edificaciones locales. Por lo tanto, en la obra aunque visualmente parece que se mantiene el aspecto local puede que se esté produciendo el enlace de lugares lejanos propio de la globalización de todas nuestras actividades en la tardomodernidad. En aquellas situaciones donde para no romper con la armonía visual del conjunto se debe recurrir a piedras de procedencia lejanas se produce otro caso de localización de la globalización.

5. El adiestramiento de los técnicos

Pero tal como decía Foucault los discursos forman parte de esas prácticas, por eso en este análisis hay que destacar el papel de las instituciones educativas que ostentan un poder que se encuentra inscrustado en sistemas de conocimientos.

> “Uno de los problemas que la Ilustración consideró central fue la formación pedagógica, sobre todo porque sostenía que los hombres tenían que ser educados racionalmente. Se ha señalado que esta perspectiva (aunque condujo a uno de los resultados más innovadores de que se vanaglorió el mundo moderno: la enseñanza pública y obligatoria) tuvo efectos negativos en el patrimonio de las tradiciones y en las culturas populares.”(Tenenti, 2012, pp. 334).

La arquitectura no fue ajena a este enfoque, así tal como presentó Albert Casals en su tesis “La construcció arquitectònica i la crisi de la tradició. (1875-1985)”, los técnicos en su formación universitaria desde mediados del siglo XX ha estado marcada por la presión tecnificadora del poder político sobre la profesión a través de la carrera. En este proceso de tecnificación la construcción arquitectónica no jugaba el papel protagonista que sería de esperar de una asignatura de síntesis del saber técnico del arquitecto. Se vació a la construcción arquitectónica de muchos contenidos imprescindibles y se convirtió su enseñanza en un ejercicio abstracto de alineación a cuestiones técnico-científicas de escaso vínculo arquitectónico. En definitiva, lo que Albert Casals en su tesis afirma se trata de otro rasgo de la burocratización, lo que Veblen denominó la incapacidad adiestrada del burócrata (Merton, 2002).

En los ámbitos institucionalizados estos actos basados en una concepción amplia de un sistema complejo y, por lo tanto no reducibles a una lista de soluciones técnicas circunscritas a un conjunto de aplicaciones distintas según el resultado esperado se consideran inadecuados en estas nuevas circunstancias. Sin embargo, al tratarse principalmente de edificios preindustriales, comprender y dominar estos esquemas de funcionamientos se hace más necesario, tanto para entender el edificio en el que se va a actuar como para establecer criterios más sólidos de intervención que se distancien de soluciones basadas en un modo estandarizado de construcción. Esto conduce a la reflexión sobre una de las consecuencias pronosticas por Weber de este proceso de racionalización que se ha impuesto: las irracionalidades de la jaula de hierro.

6. Las normativas como reacción

“ Los sistemas racionales tienden a tener consecuencias irracionales para las personas implicadas y los mismos sistemas, así como para la sociedad en sentido amplio” (Sica 1988 quoted in Ritzer, 2011, pp. 250). Del mismo modo que la irracionalidad de la organización del trabajo era la deshumanización del sistema y pérdida de libertad individual, en la rehabilitación, la irracionalidad es la pérdida de peso de las condiciones del lugar, foco tradicional de la cultura constructiva en post de sistemas de logros técnicos más universales y con ello la pérdida de tecnodiversidad.

Y aunque son muchas voces que reclaman un mayor peso normativo, seguirán restringiendo la libertad individual y coartando la creatividad necesaria para saber hallar las mejores soluciones en las nuevas condiciones donde debe desarrollarse la rehabilitación de estos edificios.

Un exceso de normativa viene a potenciar la cosificación o reificación del patrimonio, desvinculándolo de la componente social que en el caso del patrimonio vernáculo forma parte de su esencia y, en definitiva, de su

origen y evolución. Pues, al fin y al cabo, se trata de la misma organización impersonal creada en la modernidad que ha diluido órdenes tradicionales la encargada de proteger y velar por su protección y evitar su transformación formal acelerada y repentina. Se trata de una reacción y no tanto una alternativa.

7. Conclusiones:

La transformación que genera esta eficacia racional tecno-burocrática en aras de la eficiencia está provocando desencantamiento y se comienza a levantar voces de resistencia hacia este sistema, revelando de este modo los límites de la modernidad. Frente a la sociedad sometida por una imposición política y burocrática, hay una lucha a favor de la protección y preservación de valores, identidades y formas de vida.

En esta área concreta de la arquitectura se reflexiona sobre la necesidad de transformar la jaula de hierro de Weber por la ironizada jaula de goma de Gellner (citado en Cañedo, 2011, pp. 297). Se apunta a una hibridación entre los racionales modos universalistas y las culturas locales, es decir, una nueva concepción orientada a reconstruir la ligazón con las culturas locales, pues no es cuestión de ignorar técnicas y materiales del pasado, ni sus valores y tradiciones sino más bien de dar espacio para la fusión y mezcla con lo nuevo.

Lo que estás páginas pretende resaltar es la necesidad de ser capaz de percibir la genealogía de los problemas y no sólo las problemáticas que en el caso de la rehabilitación queda muchas veces acotado a los cambios visuales sin llegar a captar la verdadera causa que es la dominación del sistema económico y tecnológico.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en otras áreas de las actividades cotidianas, la construcción está fuertemente regulada por normas y leyes y el posible incumplimiento que supone su hibridación supone dos riesgos: por una parte un elevado coste económico que debe ser asumido por cada caso particular que decida salirse del camino marcado y apostar por soluciones no estandarizadas. Pero la eficacia de las técnicas tradicionales depende de interacciones entre muchos factores, que se deben tomar cuidadosamente en cuenta si se quiere comprender los éxitos históricos reales logrados. Ninguna práctica tradicional proporciona un medio para resolver un problema particular, sino siempre un método elaborado, a menudo polifuncional y que forma parte de un enfoque integrado y estrictamente ligado a una concepción del mundo fundada en la cuidadosa gestión de los recursos locales y los modelos sociales que se encuentran detrás de cada construcción (Laureano, 1999). Así pues en este proceso de hibridación y mestizaje lo más seguro es que aparezcan errores, es decir, patologías que no hayan sido contempladas pues con un contexto social y tecnológico substancialmente modificado es muy posible que alguna de estas variables no haya sido prevista y se escape del control de los técnicos. Así pues, tal como defiende el arquitecto José Luís González Moreno-Navarro

(comunicación personal 25 de enero, 2015), con una cada vez mayor judicialización de la vida profesional tomar un camino alternativo no es una decisión fácil.

Nuestro reto es saber reconocer de nuestro pasado todo aquello que la racionalidad formal ha dejado atrás pero que puede ser interesante recuperar y reproponer en futuras actuaciones. Weber confiaba en los intelectuales para poder aminorar los efectos de la jaula de hierro, y en el caso de la rehabilitación los arquitectos pueden ser parte de la solución contribuyendo a la proclamada transformación de la jaula de hierro en la jaula de goma, es decir, participando de forma consciente en los procesos de hibridación y mestizaje que la situación requiere. Lo cual significa su contribución tanto en la práctica de a pie de obra como desde las instituciones que la gobiernan.

Para concluir y retomar el hilo argumental del inicio del artículo, la serendipity ha permitido usar la lente de las ciencias sociales para entender los mecanismos bajo los cuales se opera en este campo pudiendo ir más allá de una primera aproximación que carga de desafección, desconocimiento y/o irresponsabilidad a los técnicos y más concretamente a los arquitectos que trabajan en este patrimonio. Ahora el modo mayoritario de operar ante este patrimonio es posible entenderlo bajo una óptica menos culpabilizadora.